

El consumo de alcohol en zonas rurales de México

Guillermina Natera*

Summary

In the first part of this paper some important points that should be taken into consideration in anthropological investigations carried out in rural and indigenous zones, regarding their inhabitants' alcohol intake, are mentioned.

When studying the habits of the community, emphasis is made in the role played by alcohol from a social point of view, but not in its evaluation as a health problem.

Therefore, it is suggested that in investigations, epidemiologic concepts should be introduced in order to identify the magnitude of this problem, its prevalence and associated variables.

Nowadays, typical habits of the different zones are difficult to find as a consequence of the invasion and domination of urban cultural values in the rural areas, including the practices of alcohol intake, which are now more unhealthy.

In these groups, industrialized alcoholic beverages are preferred to the typical ones, which also used to cause problems which damage the individual, but not as much as the problems now added to the old ones, such as drinking everyday and not only as a ritual or during special occasions. The values and habits promoted by publicity also invade these groups.

In the second part of this work a brief historic review is made of the consequences of alcohol intake in the rural zones of Mexico, based on the most recent investigations carried out by the Mexican Institute of Psychiatry.

In these studies it has been found that alcohol intake fulfills a function in the social organization; some times it socializes, but other times it is the cause of social dissolution. In rural zones alcohol intake is inherent to the existence of the people.

The results of the investigation have been classified according to the causes of alcohol intake, such as psychological, psychotropic, sociological and political. The physiologic and genetic aspects which lead to alcohol intake have not been fully studied.

No program has been established for preventing this problem. The best results have been achieved by religious groups or Anonymous Alcoholics.

Resumen

En la primera parte de este trabajo se señalan aspectos que deben tomarse en cuenta en las investigaciones antropológicas que se realizan en las zonas rurales o indígenas, acerca del consumo de alcohol en la comunidad.

Al estudiar las costumbres de la localidad se estudia, en el mejor de los casos, el papel del alcohol desde una perspectiva social, pero no se evalúa el problema desde el punto de vista de la salud.

Por ello se sugiere la conveniencia de que en este tipo de investigaciones se introduzcan conceptos epidemiológicos que permitan identificar la magnitud del problema, su prevalencia y variables asociadas.

Hoy en día, es difícil encontrar costumbres propias de la región, pues las costumbres urbanas han dominado e invadido cada vez más los patro-

nes y valores culturales de las áreas rurales. En el caso del alcohol, se ha demostrado que esto las ha dañado.

En estos grupos suelen sustituirse las bebidas autóctonas por las industriales. Aunque aquéllas también eran causantes de problemas de salud, ahora se añade otro tipo de problemas a los ya existentes, como es el de beber, pero ya no en forma ritual o en festividades, sino diariamente. También padecen la invasión de la publicidad y de los valores y costumbres que ésa promueve.

En la segunda parte de este trabajo, se hace una breve reseña histórica de los resultados que se conocen hasta ahora en México sobre el consumo de alcohol en zonas rurales, y se revisan las investigaciones más recientes que ha realizado el IMP en este campo.

De los estudios hechos en México, se concluye que el alcohol cumple una función dentro de la organización social, algunas veces de socialización y otras de disolución social. En la zona rural, más que en la urbana, el alcohol es algo inherente a la existencia de los habitantes.

En la investigación se han clasificado las situaciones por las cuales se consume alcohol en: psicológicas, psicótropas, sociológicas y políticas. Los aspectos fisiológicos o genéticos que llevan a consumir alcohol han sido poco estudiados.

Hasta ahora el Estado no ha implementado ningún programa que se aboque a prevenir dicha problemática; los que hay provienen de movimientos religiosos o de grupos como Alcohólicos Anónimos.

Las investigaciones sobre el consumo de alcohol en las zonas rurales e indígenas de México, antes de los años setenta, generalmente se habían dirigido al análisis de aspectos monográficos, tales como las descripciones ceremoniales y rituales para el procesamiento de las bebidas típicas (principalmente el pulque), así como para su consumo (4, 9, 10, 12, 19, 21, 22, 35, 37, 40, 41). Después de los años setenta, se realizaron trabajos sobre las actitudes o valores que promueven o inhiben el consumo de alcohol, lo que permitió identificar los nuevos patrones de consumo. A continuación comentaremos algunos de los problemas que se han presentado en este tipo de investigaciones.

La antropología es la disciplina que más ha contribuido a ello por medio de sus métodos más comunes, como son la etnografía, la observación participante y el interaccionismo o la fenomenología social. Esto ha permitido conocer el contexto social en el que se produce el consumo de alcohol en las zonas rurales e indígenas y, al mismo tiempo, hacer comparaciones transculturales.

Sin embargo, según Room (39), la etnografía ha subestimado muchas veces las respuestas a preguntas específicas del consumo de alcohol, lo cual no ha permitido evaluar adecuadamente el alcoholismo en esas áreas. Al respecto, también señala Hill (15) que en algunos estudios antropológicos, la investigación acerca del uso del alcohol ha sufrido una gran variedad de fallas metodológicas

* Jefe del Departamento de Investigaciones Psicosociales de la División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales. Instituto Mexicano de Psiquiatría, Calz. México-Xochimilco 101, Tlalpan, 14370 México, D.F.

y teóricas. Esto, a veces, ha llevado a subestimar o a sobrestimar el consumo de alcohol, en parte, por poner mayor atención en orientar los resultados analizando las costumbres como buenas o malas a partir de si son inherentes a la cultura o si son originadas por causas externas, cuando el problema real debería ser conocer si se consume alcohol en grandes cantidades o no, no importando, para estimar la problemática, de dónde viene la costumbre, si de fuera o de la misma comunidad (15).

Continuando con la crítica de Room, podemos señalar que los antropólogos no han enfocado el problema desde una técnica o método más especializado que contribuya a precisar la magnitud de una problemática del uso de alcohol. Para tal caso sería conveniente abordarlo como un problema de salud pública y, entonces, enfrentarlo desde el campo de la epidemiología. La etnografía ciertamente ha ayudado a comprender el contexto en el que se produce el consumo en general, pero esta comprensión puede volverse tolerante hacia los patrones de consumo de alcohol, mientras sean originados como parte de su propia cultura, pero no así si se observa que el patrón de consumo viene de fuera. La verdad es que tan grave es que consuman sus propias bebidas como que cambien de bebidas por un proceso de aculturación. En todo caso, en ambos contextos debería evaluarse si es problema grave o no, la forma en que se consume. Otra falla ha sido que el antropólogo refleja las costumbres del consumo de alcohol como una más de la comunidad. En la investigación rural es fácil caer en estereotipos o prejuicios, generalizando las costumbres y no encontrando diferencias entre las comunidades. Esto ha llevado a que el investigador caiga en "lugares comunes" (6). El comportamiento no es monolítico, no se puede atribuir el consumo de alcohol exclusivamente a los rituales, como se ha pretendido, caracterizando esencialmente las costumbres rurales a diferencia de las urbanas.

Es necesario que el antropólogo también trate de responder a preguntas tales como las siguientes: ¿Cómo es y cómo ha sido el consumo de alcohol? ¿Se ha incrementado? ¿Cómo afectan las relaciones entre sus habitantes y al mismo individuo? ¿Se conocen los patrones de consumo en términos de cantidad, frecuencia y tipo de bebida? ¿Cuál es el significado actual y cómo ha influido la interacción cultural? Respuestas todas ellas que nos dirán si existe o no, un problema de alcoholismo. Es decir, que la investigación antropológica también nos debiera indicar la incidencia y la prevalencia, así como los problemas asociados con el uso de alcohol.

Este enfoque obliga a tener, además, otro tipo de evaluaciones de indicadores indirectos, como serían el incluir datos de archivo y registros, etc., sobre la distribución y consumo del alcohol para obtener un panorama más completo de sus efectos.

El propósito de este trabajo es, por un lado, hacer una breve reseña de los resultados que se conocen hasta ahora sobre el consumo de alcohol en las zonas rurales de México, haciendo énfasis en las investigaciones más recientes que ha realizado el Instituto Mexicano de Psiquiatría en este campo y, por otro lado, señalar algunos aspectos que ha faltado investigar en los estudios de esta naturaleza.

De los estudios realizados en México se ha concluido que el alcohol cumple una función dentro de la organiza-

ción social, algunas veces de cohesionador y otras veces de disolución social. Se ha enfatizado en la zona rural, más que en la urbana, que el alcohol es algo más inherente a su existencia (13, 14).

En términos generales, podemos señalar que los resultados de la investigación han clasificado las situaciones en las cuales se consume alcohol en causas (22, 24): psicológicas (resultado de frustraciones, soledad, aislamiento, tipo de carácter, temores, conflictos interpersonales, etc.), psicotrópicas (necesidad de cambios de estado), sociológicas (cohesión social, festividades, situaciones colectivas, trabajo, comercialización, como un recurso económico), políticas (intereses de dominación cultural, de control económico y político, etc.). Poco se ha estudiado el consumo de alcohol y su relación con la conducta violenta, que en unos es común, pero que no se presenta en todos los consumidores. Los aspectos fisiológicos o genéticos que llevan al consumo de alcohol han sido poco estudiados y son conocidos en este aspecto los trabajos que ha realizado Paredes (32, 33) en la zona tarahumara.

Respecto a la identificación de programas preventivos o de tratamiento, hasta ahora no ha habido un programa oficial que se aboque a dicha problemática; los que ha habido han sido resultado de movimientos religiosos o de grupos como Alcohólicos Anónimos. Pero, en general, se ha tenido poco éxito y sólo en determinadas poblaciones.

En relación con las estadísticas de la distribución, la investigación es casi nula; los registros oficiales únicamente reportan un incremento de expendios en la zona rural a nivel nacional, del 50% entre 1976 y 1980. Este incremento no excluye los expendios clandestinos ni la preparación doméstica de bebidas étnicas, que son muy importantes para el autoconsumo o distribución local, ni la distribución y venta del alcohol de 96°.

Aspectos históricos

Al respecto, la literatura parece coincidir al describir cómo era el consumo de alcohol en las diferentes regiones de México, antes de la conquista, y cómo se controlaba, y, a su vez, cómo cambió la Colonia esos patrones y los tipos de bebida.

No abundaremos mucho sobre ello, pues ya ha sido tratado por varios autores (7, 16, 23, 30, 32).

Antes de la conquista, las bebidas alcohólicas no eran producidas en México en forma industrial. La mayor parte eran productos fermentados (como el pulque y la chicha) de bajo contenido alcohólico. No fue sino hasta la época colonial, cuando con la introducción del alambique, aparecieron los productos destilados entre los indígenas. Entonces surgieron bebidas regionales con un alto contenido alcohólico, como el tequila, y el aguardiente, entre otras. Rojas González (37) señala que al inicio del siglo se tenían registrados, por lo menos, cuarenta tipos de bebidas, como resultado de mezcolanzas hechas con hierbas y frutos típicos de diferentes regiones del país.

En la comunidad prehispánica, el consumo de alcohol estaba muy controlado por normas sociales y no constituía un problema como hoy en día. La sociedad azteca definía cuidadosamente las circunstancias bajo las cuales era permitido beber. "El alcohol se consumía en forma ceremonial y se observaban las normas culturales en forma

añera y recta" (31). El beber era un privilegio del anciano; a los jóvenes no se les permitía embriagarse y se les sancionaba de acuerdo a su posición social. Aún persiste la costumbre de beber como una forma de rendir tributo. Es parte del ritual y una forma de demostrar la devoción al Santo. Actualmente, los mayordomos —que son las personas más honorables de la comunidad— proveen la bebida en ocasión de las fiestas patronales, la que a veces se toma dentro de la propia iglesia y se considera como una ofensa el no aceptarla; tales festividades, al igual que antaño, duran aproximadamente una semana y, a veces, más.

Las normas y castigos, muy severos, estipulados antes de la Colonia, también se cambiaron o se suprimieron con la llegada de los conquistadores, quienes al conocer las reglas tan rígidas de los naturales y observar las ventajas de que se bebiera alcohol en exceso, lo utilizaron como un arma más para disponer de ellos, pues de esta manera, los indígenas contraían deudas y tenían que venderse, ellos y sus hijos, como esclavos. Por ello cambiaron las reglas y los tipos de bebida en la época colonial y, como consecuencia, aumentó el alcoholismo (30).

Además, la Corona empezó a aplicar medidas fiscales sobre los sembradíos, pero esto no fue para controlar el consumo de bebidas, sino más bien buscando beneficios económicos para el gobierno de España. Román Celis (38) nos narra que antes de la Independencia, el Virreinato dio un orden acerca de la disponibilidad del pulque y los aguardientes, reduciendo los expendios, las horas de venta, sobre todo en los fines de semana, e imponiendo el control de calidad desde el punto de vista para la salud. Se establecieron castigos, tanto para quien violara la orden como para la embriaguez pública de hombres y mujeres. Esta orden tan estricta obedecía, más que nada, al resultado de la propia contradicción que el mismo gobierno había provocado: al principio, mucha libertad para que la población consumiera alcohol con el fin de poder someterla, pero después, cuando el consumo sobrepasó los límites de control, el alcoholismo se convirtió en un problema que impedía utilizar al mestizo y al indígena como fuerza de trabajo productivo.

Durante la guerra de Independencia surgieron otras prohibiciones, como la de consumir alcohol en las tiendas, con la finalidad de que la gente no se reuniera y creara problemas de tipo político. En el siglo pasado surgieron algunas leyes para promover las ventas, basadas en la libertad, y otras restrictivas, en las que imperaban los principios morales. Estas disposiciones casi siempre se referían al pulque, pues a las demás bebidas alcohólicas casi no se les daba importancia. Las disposiciones que dictó el gobierno a principios de siglo, acerca del alcohol, también se referían especialmente al pulque, y casi siempre tenían por objeto el control de su disponibilidad, por medio de nuevos aranceles para los impuestos fiscales. A mediados de este mismo siglo se hizo mayor hincapié en proteger a la comunidad por medio de controles sanitarios. Así surgió lo que posteriormente fue el Reglamento Sanitario de Bebidas Alcohólicas, que hoy en día ha sido sustituido por la Nueva Ley General de Salud.

Por otra parte, a principios de este siglo el alcoholismo entre los indígenas seguía vinculado con aspectos económicos. Era costumbre que durante las fiestas se hiciera prisionero a un gran número de indígenas, bajo el cargo de "emborrachamiento", y se les impusieron multas muy

altas, las cuales eran pagadas por los dueños de las plantaciones, por lo que las víctimas tenían que cubrir las con su trabajo. Las autoridades locales que hacían el arresto recibían una bonificación. De esta manera se impedía que el peón abandonara el trabajo, ya que continuamente era inducido a beber por el dueño o capataz de la plantación (5).

Sin embargo, el papel que el alcohol ha jugado en las diversas comunidades no es el mismo en todas ellas. Hay diferentes patrones de bebida y diferentes conductas. Angel Palerm (31) hizo dos tipificaciones de la conducta del bebedor según sea su comportamiento cuando bebe: "apolínea", si domina una conducta de orden y mesura, o "dionisiaca", si es de exhibición y violencia.

Aspectos socioculturales

Se reconoce mundialmente el papel que desempeñan los factores socioculturales en el uso del alcohol. Bales (2), desde 1946, promovió el modelo sociocultural sobre el uso y abuso del alcohol, que enfatiza los patrones de creencias y conductas que caracterizan a varias poblaciones, y dice, básicamente, que la gente bebe de diferente manera en las diferentes sociedades y según sean sus valores, sus normas y sus costumbres.

¿Cuáles serían los aspectos socioculturales que predisponen a los individuos a beber? Lewis (17) nos dice que se pueden dar varias explicaciones, la mayoría de las cuales tiene que ver con las propias raíces socioculturales, con las funciones sociales, como ya señalábamos antes, pero, sobre todo, con la de beber en grupo. Sin embargo, hoy en día, al estudiar las zonas rurales, vemos que se han perdido o modificado sus raíces y sus tradiciones porque los campesinos están inmersos en un proceso de aculturación urbana cada vez más fuerte, pues lo urbano se ha convertido en un "modelo" a seguir y tiende a influir cada vez más en sus costumbres.

Unido al enfoque sociocultural, también se ha tomado en cuenta la influencia de factores genéticos y fisiológicos aunque, desde mi punto de vista, ésta es la contribución más débil para conocer la causalidad del problema. El clima, la alimentación, etc., unidos a prácticas socioculturales, puede ser que contribuyan a que en algunas comunidades se tenga menos tolerancia al consumo del alcohol, o a que se manifiesten determinadas conductas que no se pueden explicar sólo como resultado de normas permisivas o de restricciones socioculturales. Sin embargo, el enfocarlo sólo genéticamente puede minusvaluar el aspecto *social*, y se corre el riesgo de considerar el consumo de alcohol como una conducta individual, resultado de elementos psicológicos muy particulares, como pueden ser la frustración, el temor, la soledad o el aislamiento y, en el peor de los casos, al tratar de individualizar el problema, encontrar explicaciones raciales. No hay que olvidar que "los grupos humanos son básicamente entidades sociales y no grupos biológicos" (17).

Como veíamos en la introducción, uno de los problemas que se han señalado básicamente en los estudios de carácter sociocultural, es que cada investigador puede definir o usar categorías de análisis, como normas, valores, etc., con cierta vaguedad, y en ocasiones pueden captarse de diferente manera las costumbres del consumo

de alcohol por cada uno de ellos en una misma zona. En todo caso, el investigador debe tomar en consideración el proceso por el cual la gente aprende a beber y a emborracharse, y la función de integración que tiene el alcohol (39).

Dentro del modelo sociocultural es necesario estudiar las tensiones sociales del área rural, que son resultado del desempleo, la pobreza y la tendencia a la pauperización, cada vez mayor, dentro del supuesto de que estas situaciones llevan a un desarrollo mayor del alcoholismo.

Para concluir con este apartado, señalaremos algunos puntos sobre el alcoholismo en una zona rural de México que marcan Fromm y Macoby (11), quienes llegan a conclusiones sobre el consumo de alcohol en la comunidad estudiada que, aún hoy en día, podrían ser válidas para explicarnos, en parte, el consumo de alcohol en las diferentes zonas rurales de la República Mexicana. Por un lado, señalan la vulnerabilidad cultural: la gente bebe porque es muy "aburrida la vida en el pueblo", y la actividad más atractiva es beber. Los abstemios, dice Fromm, son generalmente campesinos que han rechazado patrones culturales tradicionales porque prefieren dedicarse a actividades como la lectura y los deportes, o aspiran a asistir a reuniones musicales, al cine, etc. La vulnerabilidad psicológica, manifestada en el carácter receptivo, los hace vulnerables al alcoholismo. Para muchos de los alcohólicos el impulso a beber está determinado por su sentimiento de falta de hombría. No dejan de estar presentes, en el grupo de alcohólicos de la comunidad estudiada, rasgos de narcisismo, machismo y sadismo. Dice Fromm, "el alcoholismo es una enfermedad que refleja la patología de la sociedad" (11).

Estudios recientes sobre alcoholismo en zonas rurales

A continuación se hace una breve reseña de algunos estudios que se han llevado a cabo en el Instituto Mexicano de Psiquiatría en los últimos 7 años.

En un trabajo llevado a cabo en 1977, en un sector de la zona mazahua, denominado San Felipe del Progreso (102 108 habitantes), el doctor Martínez Cid (20) nos informó que a pesar de tener enormes carencias económicas, de desnutrición, de salud y de servicios, en esa población se consumían diariamente alrededor de 100 000 litros de pulque. El 100% de los pobladores, incluyendo los niños, consumían pulque. El 47% de la población le añadía a las bebidas perlas de éter y alcohol puro. El 80%, además de pulque, consumía "teporochas", que consisten en alcohol mezclado con algún refresco embotellado. El consumo diario *per capita* se calculó en 14.5 litros de pulque por adulto y de medio a un litro por cada niño. Se detectó un gran número de expendios clandestinos, donde se vendían los 3 000 cartones de cerveza que reportaron se consumían semanalmente. El pulque se repartía a domicilio por una flotilla de 7 camiones. El agua no ofrecía la misma accesibilidad.

Otro trabajo llevado a cabo en la Sierra del Estado de Puebla, en la localidad de San Sebastián (3), aporta datos sobre el consumo de alcohol entre la población rural. La muestra estudiada fue de 1 714 personas que se dedican básicamente a la agricultura; étnicamente el grupo es nahua, y es eminentemente católico, por lo que celebra

diversas festividades religiosas. Una de las actividades más importantes en las zonas rurales son las mayordomías, que implican un complejo sistema ceremonial, administrativo y social; estas actividades, que se desarrollan principalmente en las festividades del Santo Patrón, juegan un papel muy importante en la vida de la comunidad; el alcohol tiene un rol básico en estas celebraciones. Si bien el consumo es elevado todo el año, durante estas festividades alcanza su máxima expresión. En forma similar a la población mazahua, se observa en esta comunidad marginalidad, falta de servicios y de centros recreativos, así como insuficiente atención sanitaria.

La bebida de mayor consumo es el aguardiente de panela o piloncillo y el de caña. Esta bebida la producen dos fábricas autorizadas que proveen 50 litros diarios cada una. Sin embargo, esta investigación detectó en el municipio 6 fábricas clandestinas que en total producen 2 100 litros diarios aproximadamente. También hay fábricas pequeñas de aguardiente. Las bebidas destiladas, la cerveza y los vinos provienen de la ciudad de México o de fábricas cercanas.

En este trabajo se calculó que todo el Municipio de Teziutlán (400 000 hab.) consume aproximadamente 405 litros de aguardiente y 4 000 botellas de cerveza a la semana. El consumo general *per capita* entre los mayores de 15 años fue calculado en 24.01 litros de aguardiente y 237.17 litros de cerveza al año. Esta estimación se hizo para hombres y mujeres, pero dado que éstas beben mucho menos que los hombres, ellos tendrían un consumo *per capita* mucho mayor. Tampoco se tomó en cuenta que en las festividades antes mencionadas, como la fiesta del patrono del pueblo, que dura un mes, se venden 1 215 litros de aguardiente a la semana en lugar de los 405 señalados.

Recientemente se trataron de probar algunas metodologías sobre el estudio del alcohol, con una visión epidemiológica, para conocer la problemática en las áreas rurales. Para tal fin, el Instituto Mexicano de Psiquiatría inició dos investigaciones en una misma zona. Ambos métodos estaban diseñados para conocer costumbres, actitudes, valores y opiniones sobre la magnitud del consumo de alcohol; una era por medio de una encuesta directa (8) y la otra, indirecta por medio de la metodología de informantes (27, 29).

Ambos estudios se llevaron a cabo en una zona ubicada al sur del Distrito Federal, que en 1979 contaba con un total de 4 318 habitantes mayores de 15 años. Este poblado se fundó en 1517 y es de origen indígena procedente de diferentes tribus. Actualmente la autoridad formal está representada por un subdelegado político y un comisario ejidal. De manera informal existe la mayordomía con participación y autoridad moral en el poblado. La principal actividad económica es la agrícola y pecuaria (57%) y, en una menor proporción, la industrial, principalmente la de construcción (16%) y la de servicios (21%).

Los servicios urbanos son muy deficientes: la mayor parte de las casas carece de agua. Existe un hospital de urgencias, algunos médicos privados y varios curanderos.

La religión dominante es la católica y recientemente han surgido grupos de evangelistas cuya labor principal es evitar el consumo de alcohol.

La religión católica también influye para evitar el consumo excesivo de alcohol, como se pudo observar por las

numerosas "juras" ante la Virgen, autorizadas por el sacerdote, que hacen principalmente los bebedores excesivos. Esta jura consiste en no volver a beber durante un tiempo, y generalmente se cumple, pero una vez concluido el periodo vuelven a beber.

La vida social de esta comunidad está determinada principalmente por las festividades en honor de los santos locales y los de los poblados vecinos, además de las festividades de carácter nacional. Carecen de otro tipo de diversiones grupales. Se practica muy poco el deporte y no cuentan con instalaciones adecuadas.

Hay varias misceláneas que venden, además de alimentos, cerveza y bebidas típicas de producción doméstica, como el "ocoxóchitl", que es alcohol puro con hierbas de la región. Oficialmente, hay dos pulquerías y una vinería, pero los informantes reportaron que hay aproximadamente 30 expendios clandestinos en los cuales se vende pulque o el "ocoxóchitl".

Por medio de entrevistas se supo que el alcohol les ocasionaba dificultades en el trabajo y en la salud. En el hospital hay una gran afluencia de pacientes con cirrosis hepática, principalmente debida al alcohol. Las defunciones por alcoholismo son comunes, así como los problemas familiares. Es común encontrar personas ebrias en el pueblo y, en general, se observa bastante tolerancia.

Se eligió esta zona porque se parece, en muchos aspectos, a otros pequeños poblados de México. Tiene una mezcla de costumbres ancestrales y modernas respecto al uso del alcohol; además el consumo de alcohol está considerado como uno de los principales problemas de salud.

Por otra parte, se esperaba poder comparar los datos obtenidos por medio de los dos métodos, el de encuesta directa y el de informantes. El de encuesta directa se había llevado a cabo 6 meses antes. El método indirecto fue el del informante, por lo cual se seleccionaron al azar 155 informantes representativos por sexo, edad y ocupación. Con estos informantes se integraron 30 grupos, cada uno formado por 6 informantes de diferente edad y sexo, pero que realizaban una actividad semejante en la comunidad. La tarea consistió en contestar un cuestionario por consenso acerca de las actitudes, valores, hábitos y costumbres que tenía su grupo ocupacional respecto al consumo de alcohol.

Los resultados de la investigación y la metodología empleada se han reportado más ampliamente en otros artículos (8, 26, 36, 43). Aquí sólo nos ocuparemos de los aspectos más relevantes y de los resultados de la comparación con los obtenidos en el mismo poblado por medio del método de la encuesta directa, en el proyecto "Respuestas de la Comunidad a los Problemas Relacionados con el Alcohol" (8). También se comparan los resultados obtenidos por medio del mismo método de informantes, con la investigación que se realizó en Honduras, en las zonas rurales (29), que fue asesorada por el Instituto Mexicano de Psiquiatría.

Los resultados más importantes permiten afirmar que el alcoholismo o el abuso del alcohol en la zona rural, está considerado como uno de los principales problemas de salud, que surge como resultado de costumbres culturales mezcladas con patrones urbanos, y que es un problema que ha aumentado considerablemente en los últimos 3 años.

Al igual que en las zonas urbanas de México, en esta área rural el hombre consume más alcohol que la mujer, aunque se registró un porcentaje pequeño (3%) de mujeres que se emborrachan diariamente; pero aquí es considerablemente más alto el porcentaje, de hombres y de mujeres que se emborrachan los fines de semana.

En general, la mujer se inicia más tarde (después de los 22 años) en el consumo de bebidas alcohólicas (pulque, cerveza y bebidas destiladas), no obstante, se observó que consumen pulque y cerveza antes de los quince años. Los hombres, en general, empiezan a beber pulque y cerveza antes de los 16 años y, en general, empiezan a beber destilados.

El consumo de alcohol se asocia con los alimentos: es común desayunar y cenar con pulque, y el que los hombres beban juntos, pero casi nunca acompañados de las mujeres. Las mujeres tienen una gran tolerancia a la ingestión excesiva de alcohol. Al respecto los hombres opinan que no es deseable, pero que hay que tolerarlo. Los hombres generalmente beben en la vía pública, mientras que las mujeres generalmente beben en sus domicilios.

La bebida tiene la función social básica de "estrechar la amistad", y casi siempre se bebe en grupo. No se conciben las fiestas sin bebidas alcohólicas; igualmente es muy común beber mientras asisten a espectáculos deportivos o mientras los practican.

Se acepta que se beba mientras se trabaja, sobre todo entre los campesinos. Es común que el capataz ofrezca pulque a los campesinos antes o después de la jornada.

Rechazar las bebidas alcohólicas se considera culturalmente como "falta de hombría" y como "una ofensa".

Al comparar los resultados obtenidos entre las zonas estudiadas de Honduras y México, se encontraron semejanzas y diferencias en las costumbres relacionadas con el uso del alcohol. En Honduras, las actitudes son menos tolerantes respecto al consumo de alcohol que en México. Lo anterior se observó en las respuestas que indicaron el rechazo a que los hombres se emborrachen o a contraer matrimonio con un hombre que beba en exceso; incluso predomina una actitud de desaprobación ante el uso moderado del alcohol. Lo mismo se observa en las actitudes respecto al trabajo; los patrones se oponen a que sus empleados beban alcohol y, por consiguiente, nunca les ofrecen bebidas. También se refleja en las actitudes de admiración que se manifestaron hacia la abstinencia, en el respeto hacia las personas que, aunque beban en exceso, no se emborrachan, es decir, no manifiestan conductas alcohólicas. Hay congruencia entre estas opiniones y sus patrones de consumo, pues los porcentajes de consumo diario en Honduras fueron menores que en México (1, 27).

Llama la atención que, no obstante estas actitudes, los informantes de Honduras manifestaron que los individuos empezaban a beber más jóvenes que en México. Habría que preguntarse si esto se debe a las normas culturales del grupo o sólo es un patrón de consumo ocasional, como sería el caso de muchas comunidades rurales que beben en forma ritual. El cuestionario no lo investigó.

La diferencia más importante entre la comunidad de Honduras y la de México radica en que en México se observa más permisividad. Pittman (34) la define como una actitud más tolerante que, incluso, puede llegar a convertirse en resignación respecto al consumo de alcohol en todos los niveles y situaciones, tanto entre los hombres como

entre las mujeres. También se refleja en un patrón de consumo más frecuente y de mayor volumen en cada ocasión.

El significado que se le da al alcohol es similar en las regiones estudiadas de ambos países, pero habría que preguntarse si tienen el mismo significado la amistad y el concepto de hábito en México y en Honduras.

En cuanto a la pregunta de cómo identificar a una persona que bebe en exceso, en México contestaron que por su conducta extrovertida, tanto entre los hombres como entre las mujeres; parece ser que en Honduras la mujer es más discreta. Sólo un porcentaje bajo opinó que esta conducta se reflejaba en el aspecto sexual. Ninguna de las dos comunidades relacionó el alcohol con las manifestaciones de violencia física; ésta llega a ser verbal, principalmente entre los hombres de la región que se estudió en México.

Entre los aspectos similares vemos que tanto en Honduras como en México "se respeta a la familia", sobre todo cuando los jóvenes empiezan a beber, por lo que mujeres y hombres empiezan a beber fuera del hogar. Este tipo de conducta es el acostumbrado en los países latinos y también se refleja en el uso del cigarrillo. Después, la mujer bebe, de preferencia, en su casa, pero para entonces ya es mayor de edad, además de que probablemente no beberá en exceso, sino ocasionalmente, mientras que el hombre continuará bebiendo fuera del hogar y no con su mujer, probablemente por una muy particular forma de entender el respeto al hogar.

Como se esperaba, en ambas culturas se relaciona estrechamente el alcohol con las fiestas.

Las diferencias que se encontraron respecto a la permisividad y la tolerancia, no obstante tratarse de comunidades rurales, se pueden deber, a manera de hipótesis, a la influencia de la industrialización en la zona estudiada en México, a su cercanía con la capital (22 km), y con la cual tiene múltiples intercambios comerciales, lo que ha influido mucho en sus pautas culturales, pues a pesar de ser una zona en donde la lengua materna es el náhuatl, las jóvenes generaciones se avergüenzan de hablarlo debido a las campañas de los medios de información respecto a la escolarización, y para no sentirse indígenas (como sinónimo de inculto) en la ciudad más importante de la República.

Al comparar los resultados obtenidos en México por medio de la encuesta directa (8, 25) y la indirecta (28, 42), en esta zona rural encontramos información semejante. Aunque el método del informante no está diseñado para proporcionar prevalencia, sí da una imagen bastante adecuada de la magnitud del problema, como la que se obtuvo por medio de la encuesta directa.

Los resultados obtenidos por ambos métodos revelan que es frecuente que cada vez que beben lleguen a la embriaguez.

Por otra parte, el método del informante, o sea el de la encuesta indirecta, fue bien aceptado por la comunidad, pues facilita la comunicación con los demás habitantes de la comunidad. Este cuestionario se contesta en grupo y la opinión se obtiene por consenso, lo cual sensibiliza a la comunidad y facilita la introducción de tratamientos o programas preventivos. Cabe destacar que la mayoría de los grupos de informantes le indicaron al investigador que "ésta era la primera vez que se reunían para hablar de los problemas que afectaban a toda la comunidad, por lo que

por primera vez se percataban de la magnitud de este problema". Por otra parte, se estimó que el método del informante era considerablemente más económico que el de la encuesta directa.

En 1985, el Instituto Mexicano de Psiquiatría inició otro estudio en zonas indígenas de la Huasteca Potosina (18) sobre el alcohol y la etnicidad. En esta región habitan indígenas huastecos y nahuas. Los hallazgos respecto a las características generales del consumo de alcohol, no fueron muy diferentes a los reportados en otros estudios recientes, hechos en zonas rurales (3, 18). Probablemente las variaciones se encuentran más bien en los vestigios que aún les quedan del simbolismo de la forma muy particular de explicarse la vida cotidiana. La manera de acercarse a estas comunidades sigue siendo por medio de la religión, el parentesco y el intercambio comercial.

El aguardiente común, el redestilado (refino) y la cerveza son las bebidas que más se consumen en esta zona. Estas han venido a sustituir el fermento de caña de azúcar y las mezclas de aguardiente con frutas silvestres de la localidad. Las bebidas destiladas de marcas comerciales (ron y brandy) son muy caras, pero por eso mismo son muy valoradas.

Se bebe alcohol durante la jornada de trabajo agrícola, mientras permanecen ociosos y en los rituales de la comunidad, que incluyen los días de mercado y las fiestas patronales, que como se dijo antes, son contextos que no difieren de otras poblaciones rurales. Profundizando en los motivos por los que consumen alcohol, surge lo que Lomnitz (18) identifica como "ideologías de superficie", o sea que entre estos grupos el saber beber es una forma de conocimiento y de poder; el que no sabe beber se vuelve vulnerable. El bebedor tiene muchas ventajas sobre el que no bebe, pues aquél se puede refugiar en su "inconciencia" (como pedir dinero prestado y olvidarse). Entre ellos tienen una forma de complicitad y cercanía y, por último, es una forma de distinguir la posición social del bebedor (los danzantes, el mestizo, el indígena, etc.).

De esta manera observamos, por un lado, que hay "maneras legítimas" de beber y, por el otro, "alcoholismo", el cual se entiende como la forma de beber en exceso y con frecuencia.

Dentro de esas "maneras legítimas" está el consumir de 2 a 3 veces por semana, para lo cual se reúne la misma gente. Tienen la costumbre de beber "topos" (recipiente específico), los cuales se consumen rotativamente. Toman generalmente en la milpa, pero esto sólo con la finalidad de reconfortarse y no para embriagarse. En las fiestas domésticas se bebe menos que en la "arena pública", con danzantes; entonces se consume más aguardiente.

El ritual que se observa es de "respeto": ofrendas a un espíritu o una persona, las cuales implican el reconocimiento, por un lado, a una energía positiva y, por el otro, rechazo a las fuerzas negativas. Así pueden establecerse simbólicamente alianzas o separaciones.

También se le tiene el "respeto" al diablo; el danzante que más bebe le hace una ofrenda, con lo cual se pretende tenerlo lejos durante el año.

Los patrones de ingestión de los indígenas y de los mestizos son distintos. Estos últimos estigmatizan al indígena borracho.

En la zona estudiada, el indígena produce piloncillo durante todo el año (ya que es una zona cañera), que

el mestizo utiliza en la fabricación del aguardiente. En este intercambio, el mestizo sale ganando y explota al indígena, ya que el primero vende mucho más caro el piloncillo a las destiladoras de lo que lo compra al indígena. El piloncillo corriente es el que tiene más demanda por parte de las compañías licoreras.

Conclusiones

La investigación sobre el consumo de alcohol en las zonas rurales e indígenas de México, continuó siendo un campo desconocido; por consiguiente, bastante amplio.

Como se pudo observar en esta breve revisión, la investigación aún no responde en forma sistematizada a preguntas tales como: ¿Cuál es el patrón de consumo de las diferentes regiones? ¿Se han adquirido nuevas modalidades en dicho consumo? ¿Cuántos beben? ¿Qué tipo de bebidas consumen? ¿Hay diferencia entre las costumbres y el significado del alcohol de una comunidad a otra? ¿Cómo ha influido el proceso de aculturación urbana en el patrón de consumo? ¿Cuál es el patrón de consumo del joven, de la mujer? ¿Existen realmente "comunidades alcohólicas"? ¿Cuáles serían los métodos más efectivos de prevención o tratamiento?

Estas preguntas deberán ser contestadas no sólo con una descripción etnográfica de la comunidad, sino también con conocimientos teóricos específicos sobre lo que implica un campo tan especializado como es la investigación del consumo de alcohol, su consumo en sus diferentes modalidades y sus efectos sociales e individuales, relacionándolos con factores sociodinámicos, culturales, geográficos e, incluso, fisiológicos.

Las zonas rurales y las indígenas, principalmente las primeras, están pasando por periodos de transición. Cada día se acercan más a las urbanas, además de que en las regiones rurales se están presentando, en forma más acelerada, carencias económicas a las que tienen que enfrentarse, principalmente, a la falta de empleo y de vivienda, a la insatisfacción de las necesidades básicas, a la desintegración familiar provocada, en parte, por la migración. Por otro lado, reciben la influencia de todos los mecanismos con que cuenta la distribución de bebidas alcohólicas para introducirse en el mercado; elementos que hacen suponer que el alcoholismo puede aumentar. Esto debe llevar a darle un mayor impulso a la investigación, tanto sobre aspectos relacionados con las actitudes, los valores y la economía, como sobre los indicadores epidemiológicos, especialmente en grupos específicos como la población joven, las mujeres y los niños.

Además de la investigación, también deben dirigirse los esfuerzos futuros a aumentar el nivel de conciencia acerca del consumo de alcohol y sus consecuencias, tomando en cuenta las condiciones de vida de los individuos; concentrarse en los programas de prevención primaria, educación a los padres y a los jóvenes, y regularización del consumo del alcohol en los programas culturales, recreacionales y de trabajo, tomando en cuenta los intereses de la comunidad y haciendo que los individuos se involucren. Sobre todo, promover que en todas las acciones se mantenga una continuidad y la preservación de las características propias de la región y de los habitantes, que beneficie su sentido de identidad y pertenencia, incorporando en todas estas actividades a los residentes de la zona y al personal profesional que radica en la comunidad.

REFERENCIAS

1. ALMENDAREZ BONILLA y cols: Estudio del uso del alcohol y los problemas de alcoholismo en Honduras usando el método de E M Jellinek. Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. Tegucigalpa. Reporte Interno, 1977.
2. BALES R: Cultural differences in rates of alcoholism. *Quarterly Journal of Studies on Alcohol*, 1946.
3. BERRUECOS L, VELASCO P: Patrones de ingestión de alcohol en una comunidad indígena de la sierra norte de Puebla, Reportes Especiales CEMESAM, México, 1977.
4. BOURKE G L: Primitive distillation among the Tarascoes. *Rev Am Anthropol*, 6:65-69, 1964.
5. BUNZEL R: The role of alcoholism in two Central American cultures. *Psychiatry*, 3:361-388, 1940.
6. CAETANO R: The epidemiology of alcohol problems in three countries of America: Chile, Costa Rica and Mexico. *The American Public Health Association*, Montreal, Canadá, noviembre 14-18, pp. 1-34, 1982.
7. CALDERON N G: Alcoholismo y sociedad. *Psiquiatría*, pp. 26-34. F C E, México.
8. CAMPILLO C, CALDERON G, SUAREZ C: Respuestas de la comunidad ante los problemas del alcohol. OMS, Instituto Mexicano de Psiquiatría. Publicación Interna, 1981.
9. DE LA FUENTE J: Alcoholismo y sociedad. Trabajo mimeografiado. Investigación realizada en 1955.
10. DENNIS A P: The role of the drunk in a Oaxacan Village. *Rev Am Anthropol* 77(4):856-863, 1975.
11. FROMM E, MACCOBI M: *Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano*. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
12. GARCIA A A: El maguey y el pulque en Tepetlaoxtoc. *Comunidad*, 38:460-475, 1972.
13. HEATH B C: A critical review of the sociocultural model of alcohol use. Normative approaches to the prevention of alcohol abuse and alcoholism: Proceedings of a symposium, abril 26-28, 1977. En: Thomas Harford y cols (Eds). *Alcohol Abuse and Alcoholism Research Monograph* 3, pp. 1-18 N.I. EU, 1980.
14. HEATH B D: A critical review of ethnographic studies of alcohol use. En: Robert J, Libbins y cols (Eds). *Research Advances in Alcohol and Drug Problems* 2:1-92, 1975.
15. HILL T: Ethnohistory and Alcohol Studies. En: *Recent Developments in Alcoholism*, Vol. 2, Plenum Publishing Corporation.
16. KENNEDY G L: Tesquingo complex: The role of beer in Tarahumaran culture. *Rev Am Anthropol* pp. 620-640, 1963.

17. LEWIS R G: *Alcoholism and the Native American*. A review of the literature in Alcohol and Health Monograph 4. NIAAA, USA, 1982.
18. LOMNITZ D: Alcohol y etnicidad en la Huasteca Potosina. Trabajo presentado en el XI Congreso Nacional "La Psiquiatría y Nuestro Tiempo", San Luis Potosí, México, 1985.
19. MADSEN N: The alcoholic agringado. *Rev Am Anthropol*, 66(2):335-361, 1964.
20. MARTINEZ CID E: *El alcoholismo en una comunidad indígena*. VI Reunión Nacional de la Asociación Psiquiátrica Mexicana, A.C. Morelia, 1979.
21. MARTINEZ DE ALBA: The maguey and pulque, *Mexican Folkways*, 2(4):12-18, 1926.
22. MEDINA C E: Ingestión de alcohol y contexto cultural: evaluación actual y proposiciones futuras. *América Indígena*, 38(3):663-691, 1978.
23. MENDIETA L, NUNEZ: Ensayo sobre el alcoholismo entre las razas indígenas de México. *Rev Mex de Psicol*, 1(3):77-93, 1939.
24. MENENDEZ E, DI PARDO R: Alcoholismo (1). Cuadernos de la Casa Chata, No. 56, 1982.
25. MOSER J, ROOTMAN J: Communal response to alcohol related problems: Phase I, Final Report. World Health Organization, Ginebra, 1981.
26. NATERA G: El método del informante para conocer los hábitos de consumo de alcohol en una zona semirural (análisis metodológico). *Rev. Enseñanza e Investigación en Psicología*, 7(1):91-101, 1981.
27. NATERA G, OROZCO C: Opiniones sobre el consumo de alcohol en una comunidad semirural. *Salud Pública Mex*, 22(5):473-482, 1981.
28. NATERA G, OROZCO C, MAS C, ROJAS E: Comparative analysis of two methods for the study of alcohol intake in Mexico. *Journal Drug and Alcohol Dependence* (en prensa).
29. NATERA G, RENCONCO M, ALMENDARES R, RO-SOVSKY H, ALMENDARES J: Comparación transcultural de las costumbres y actitudes asociadas al uso del alcohol en dos zonas rurales de Honduras y México. *Acta Psiquiat Psicol Amer Lat*, 29:116-127, 1983.
30. NEGRETE J C: Alcoholism in Latin America. *Annals of New York Academy of Sciences* 273:9-23, 1976.
31. PALERM A, VIQUERA E: Alcoholismo, brujería y homicidio en dos comunidades rurales de México. *América Indígena*, 26(1), México, 1954.
32. PAREDES A: Social control of drinking among the Aztec indians of Mesoamerica. *Journal of Studies on Alcohol*, 36(9):1139-1153, 1975.
33. PAREDES A, JOLYON W L, COLLINS S C: Biosocial adaptation and correlates of aculturation in the Tarahumara ecosystem. *The International Journal of Social Psychiatry*, 16(3):163-174, 1970.
34. PITTMAN D: Informe internacional de factores sociales y culturales en los patrones de bebidas. En: Moser J. *Aspectos Culturales Relacionados con el Problema de Alcoholismo en Puerto Rico*. Instituto de Investigaciones del Depto. de Servicios contra la Adicción. Publicación II, 1975.
35. POZAS ARCINIEGA R: El alcoholismo y la organización social. *La Palabra y el Hombre*. Antropología General, 1:19-26, 1975.
36. ROIZEN R: *The World Health Organization Study of Community Responses to Alcohol-Related Problems: A Review of Cross Cultural Findings*. Final Report WHO, 1981.
37. ROJAS G F: Estudio histórico-etnográfico del alcoholismo entre los indios de México. *Rev. Mex de Sociol* 4:111-120, 1942.
38. CELIS R: *El Alcoholismo en México*, Vol. IV, Fundación de Investigaciones Sociales, A.C., México, 1985.
39. ROOM R: *Alcohol and Ethnography: A Case of Problem Deflation*. *Current Anthropology*, Vol. 25, No. 2, abril, 1984.
40. SILICED P P: El pulque. *Estudios Antropológicos de México y Centroamérica*, T.I., 1:60-63, 1920.
41. SLOTKIN S J: Fermented Drinks in Mexico. *Am Anthropol*, 56(6):1089-1090, 1954.
42. SMART R, LIBAN B C: Alcohol consumption as estimated by the informant method: A household survey and sales data. *Journal of Studies on Alcohol* 43(9):1020-1027, 1982.
43. SMART R, NATERA G, ALMENDARES J: *A Trial of a New Method for Studying Drinking and Drinking Problems in Three Countries of the Americas*, Substudy, No. 1115, Addiction Research Foundation, Toronto, 1980.
44. ZEINER R A, PAREDES A, COENDEN L: *Psychologic Response to Ethanol Among the Tarahumaran Indians*. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 273:151-158, 1976.